



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9851

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—C rresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J Jones, Faubour Montmartre, 31.

HUERTA Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vifias, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

DESDE MADRID

¡Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Nadie diría que el verano está para acabarse: hace tanto calor como en canícula, y la gente distinguida, esa que entusiasma á los revisteros de salones, todavía no ha regresado á Madrid.

No sé de más persona distinguida que ya haya vuelto, que yo.

Afortunadamente aunque el calor es grande hemos sorteado el peligro del cólera. Las acertadas medidas del Ministro de la Gobernación están dando un excelente resultado.

La prensa diaria se acupa en sacar punta á lo que no la tiene, y como realmente en la política interior no pasa nada, se abultan sucesos insignificantes, ni más ni menos que los cocineros, á fuerza de batir claras de huevo, parece que presentan un plato.

Algo se ha dicho de crisis parcial, y aunque el Sr. Pasquín, realmente no es muy afortunado en su gestión yo por ahora no creo en la salida del Ministro de Marina.

Como es preciso decir algo, se habla de la propaganda carlista y de la retirada de la política del señor Ruiz Zorrilla.

Las dos noticias me parecen de verano. Quedamos pues, en que aunque otra cosa digan ciertos corresponsales y ciertas agencias, en la política interior no pasa nada. Hasta muy entrado el invierno no habrá cambio de consideración.

Cada día el país se ocupa menos de política y hace bien; la política interesa poco; porque dentro de nuestro medio actual todos los problemas políticos están resueltos, y como no hay que hacer los esfuerzos que hicieron nuestros padres y nuestros abuelos para libertarse de las tramas de Carlos IV y de Fernando VII, la política, que entonces la informaba la necesidad y la pasión, la informa hoy el estómago.

No es posible que los sacrificios que hicieron Mina y Argüelles y Alcalá Galiano y Martínez de la Rosa y tantos otros por salvar á su patria, los haga ahora nadie porque Montero Ríos domine en Galicia, porque Vega Armijo sea inexpugnable en Córdoba; Julián Muñoz en Soria, Calbetón en Guipúzcoa, Mar-

tiñez del Campo en Burgos y así sucesivamente un cacique en cada provincia.

Porque la política es hoy esto: el caciquismo.

La protesta de la razón humana principió en la religión con la reforma; pasó de la religión á la filosofía, con los enciclopedistas; de la filosofía á la política con la revolución francesa, y de la política ha pasado á la sociedad; y hoy no hay más problema que vivir mejor y más barato, ni más misterio que el que encierran estas dos palabras: Socialismo; Anarquismo.

Los sacrificios que antes se han hecho por la política, habrá que hacerlos por la cuestión social, pero política de pasión, de interés y de sacrificios para que los caciques mayores y menores coloquen á sus amigos, eso se ha concluido para siempre.

En vano los carlistas hablarán de la tradición, inútilmente los federales hablarán del pacto, cándidamente perderán el tiempo los progresistas recordando el morrión y el himno de Riego, y hasta Ferreras, Romero Robledo y otros caballeros, que creen que el país se ocupa solo de política, perderán también su tiempo lastimosamente.

Los periódicos, hasta los acorazados de la prensa se refugian en la literatura y en la información, porque la política, que antes constituía todas las notas de la sinfonía periodística, hoy sólo representa algunos compases. A medida que decrece el interés político, aumenta el científico, el artístico, el literario, el comercial y el industrial.

Antes se leían proclamas; hoy se devoran catálogos de fábrica y se leen libros de ciencias y literatura.

Indudablemente desde que somos menos políticos, vamos estando mejor educados.

La prensa de provincias para quien escribo, que está en contacto diario y constante con el país que trabaja y paga, seguramente reconocerá la exactitud de mis observaciones.

Convencido yo de la verdad de la doctrina que predico, me ocupo más en estas cartas de intereses materiales y del progreso real de nuestro país, que de chismografía del salón de conferencias y de las antecámaras de los ministerios donde pululan los lacayos de la cosa pública.

Y al mismo tiempo que sostengo cuanto vengo diciendo, me felicito de hacer constar que progresamos en cultura y en amor al trabajo.

De política extranjera hay poco nuevo.

Los ingleses, callando, continúan haciendo grandes trabajos para perseguir el anarquismo en Europa entera.

Lo de China y el Japón, que se consideraba por algunos como una guerra que había de ser larga, concluirá muy pronto; mediarán las potencias y los ingleses sacarán partido.

Esta cuestión de China y el Japón ha puesto una vez más de manifiesto las cosas que se traga nuestro respetable público.

Los periódicos han publicado retratos de los personajes chinos y japoneses y hasta fotografiados de la Marina de ambos países.

Daría lo que no tengo por saber de dónde han sacado los originales, aunque supongo que los tendrían juntamente con los del Sultán de Marruecos y algunos otros.

Nuestro público se ha enamorado de los periódicos con monos. No debe quejarse si le dan tantos micos.

Y después de este chiste, que me ha salido muy fresquito, á pesar del calor que hace, quedo como siempre de ustedes, afectísimo y s. s. q. b. s. m.,

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

EL AMA DEL CURA.

La casa del señor cura nunca la vi como ahora, ventana sobre ventana y el corredor á la moda. (Copia asturiana.)

—Diga V. padre, ¿por qué le cantan á V. esa copla? preguntaba al señor cura su ama de gobierno, Mónica.

—Yo no veo la razón que tengan mozos y mozas para poner en romances al cura de la parroquia, siendo el cura como usted una excelente persona que la mitad de su sueldo se le va en hacer limosnas, que protege al desvalido con dulce misericordia y ampara á los desgraciados y hace otra perción de cosas que ha de tener Dios en cuenta para llevarle á la gloria.

Sobre todo si dijeran algo de verdad en la copla aún podría tolerarse, pero si ésta como todas está plagada de embustes y de frases injuriosas.

«Ventana sobre ventana y el corredor á la moda...» Ni hay ventanas, ni el pasillo fue corredor hasta ahora que le han bautizado así todos los mozos y mozas.

Usted debía oponerse y decir en la parroquia un sermón para obligarles á que no canten la copla.

—¿No los oye V., buen padre?— seguía diciendo Mónica, y el señor cura sentado en una butaca coja riéndose la decía:

—¡Déjalos que canten, tonta! mientras que abajo en la plaza iban cantando las mozas al son de las giraldivas que los mozos las entonan:

«La casa del señor cura nunca la vi como ahora: ventana sobre ventana y el corredor á la moda.»

—No sé cómo puede usted vivir con tanta pachorra, incomodada según diciéndole al cura, Mónica— ha de saber usted, padre, que lo que á mí me incomoda no es que canten, puesto que eso es lo que menos me importa.

Lo que me saca de quicio y casi me vuelve loca, es que los mozos me miran siempre que cantan la copla y hasta me guñan los ojos mientras se ríen las mozas, cosa que yo no resisto por lo mucho que me enoja.

La copla me importa poco

mas, ¿por qué cantan la copla?

Usted debiera saberlo y de fijo no lo ignora, pero cuando no lo dice no debe ser buena cosa.— Y asomándose á la puerta gritó enfurecida Mónica:

—¡Callaos!—mientras el cura sobre su butaca coja se reía y la decía:

—Déjalos que canten... ¡tonta

En tanto que de la plaza suben las alegres notas de la dulce giraldiva que cantan mozos y mozas:

«La casa del señor cura nunca la vi como ahora: ventana sobre ventana y el corredor á la moda.»

JOSÉ JUAN CADENAS.

TIJERETAZOS

Dice un articulista que una buena comida china se compone de cuarenta platos.

No harán los chinos tres comidas como los españoles.

Y aun haciendo meros no serán muchos los chinos que coman bien.

«El Noticiero Universal» de Barcelona se queja de las malas condiciones higiénicas de aquel juzgado.

¿Es que ha visto el colega algún edificio público que reúna buenas condiciones?

Cualquiera de ellos da gusto no pisarlos.

Un estudiante de Barcelona ha insultado á una vieja—¡valiente hazafia!—y al ser reprendido por un guardia municipal la emprendió con éste á mordiscos.

Por fortuna está en la capital del principado el Dr. Ferrán y podrá dedicarse á ese caso de hidrofobia estudiantil.

Dicen de Málaga:

«En la calle de Pozos Dulces se situó ayer un sujeto, el cual, con una papalina monumental, produjo un escándalo mayúsculo, molestando á cuantos pasaban por la referida calle.»

Menos mal, porque hay otros borrachos que se sitúan en una esquina, con la face en la mano, y no dejan pasar ni á las moscas.

Leemos:

«Según escriben á personas de Málaga, la industria corcho-taponesa de esta comarca y campo de Gibraltar tiende á desaparecer.»

¡Valiente cuidado dará eso á los proyeccionistas de la industria nacional que no fabrica tapones de corcho.

Pregunta un periódico:

«¿Qué músico es más insoportable? Pásese el colega por casa y se convencerá de que el músico más molesto es el acordeonista del primer piso.

¡Caramba con el hombre!

Lo mismo toca él «Las Campanadas» con remiendos que «El dúo de la Africana» con sustracción de notas.

Agapito Fernández Cobeño, vecino de Madrid, ha denunciado al juzgado á un banderillero á quien prestó un traje de torero, con el cual se ha hecho noche el de los novillos.

¡Buen québro!

Dice un colega que el crucero «Reina Regente» ha sido objeto de simpatías por parte de las autoridades de Tánger.

Es lo menos que podían hacer los que nos deben tantos millones.

NOTAS

Tenemos en nuestro poder la estadística sanitaria correspondiente al mes de agosto, y vamos á ocuparnos de ella, aunque sea con disgusto, pues no es tan satisfactoria como otras que le han precedido dentro del corriente año.

Desde luego, al inspeccionar el número de nacimientos se ve que ha disminuido de un modo notable respecto de los habidos en julio. En dicho mes hubo 250; en agosto no ha habido más que 188, es decir, 62 menos.

En la ciudad se han registrado 99 y en las diputaciones 89; siendo ilegítimos 15 y 8 respectivamente.

Las defunciones han sido 257; habiendo ocurrido 145 en la ciudad y 112 en el campo; resultando en la primera un descenso de población de 46 individuos y de 23 en el segundo; en total 69.

Si nos fijamos en el cuadro de las enfermedades infecciosas y contagiosas y examinamos las cifras que contiene para compararlas con las que figuraban en el cuadro del mes anterior, vemos que ha aumentado la viruela, pues mientras julio figura con 14 defunciones ocasionadas por dicho mal, agosto figura con 23; dándose el caso de que todas han ocurrido en la ciudad. El sarampión ha decrecido de un modo notable: en la estadística de julio figuraba con 31 defunciones mientras que en agosto figura con 9. La difteria continúa estacionada, habiendo causado 7 fallecimientos. El paludismo se presenta con aumento, habiendo causado 22 víctimas, es decir, doble que el mes anterior. La muerte violenta figura con dos unidades, una por suicidio y otra por homicidio.

A pesar de todo, las defunciones ocurridas en el mes de agosto son menos que en julio, pues se han reducido en once.

El descenso más notable ha ocurrido en los matrimonios. En julio hubo 110; en agosto no ha habido más que 57, es decir, 53 menos.

Como se ve por los datos que dejamos expuestos, la viruela va desarrollándose de un modo que merece fijar la atención. Hasta ahora no hay, que sepamos, más que un foco de importancia en la parte Sur de la ciudad y contra él van encaminados, para destruirlo, los esfuerzos de la Dirección de los servicios sanitarios.

¿Pero son bastantes sus esfuerzos? Es indudable que no si no encuentran apoyo allí donde deben encontrarlo. La Dirección de los servicios sanitarios acude con presteza llevando desinfectantes donde se necesitan, y, sin embargo, la enfermedad se propaga é invade nuevos seres, como si se butlara de la ciencia que pretende cortar el camino.

En qué consiste esto? ¿Es que los partes llegan tarde á la Dirección? ¿Es que hay resistencia á las operaciones de desinfección? ¿Es acaso que los habitantes del barrio invadido son tan poco cuidadosos de su salud que no procuran sustraerse al peligro de ser invadidos por la viruela? Sea lo que sea, en algo consiste que no dé los resultados apetecidos el celo del personal sanitario de nuestro municipio; pero cualquiera que sea la causa, todos estamos en el deber de buscarla y denunciarla á quien debe poner el remedio.

Hace pocos días oímos contar un caso que pone de manifiesto el descuido y la ignorancia de ciertas gentes. En una de las viviendas del barrio invadido, falle-